

EL SÍNODO SOBRE LA FAMILIA

20 | 10 | 2014

Se ha desarrollado en El Vaticano, durante los últimos quince días, un Sínodo extraordinario de los obispos de la Iglesia Católica. Esta reunión ha sido preparación del Sínodo ordinario que ya ha convocado el Papa Francisco, para octubre de 2015, y que tendrá como tema: *“La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”*. Por tanto, el Mensaje al Pueblo de Dios y la Relación Final que resultan de este encuentro no son todavía una orientación definitiva en materia doctrinal o pastoral, sino un instrumento para continuar la reflexión y el diálogo en orden al Sínodo del próximo año.

Esta asamblea sinodal ha sido en verdad muy interesante. Ha tenido una perspectiva eminentemente pastoral. Más que de teorías, ha partido de las experiencias, problemáticas y esperanzas concretas que vive el mundo de la familia, tal como las ven los obispos y las ilustran los testimonios de diversos matrimonios y expertos. El debate no se ha ido por las ramas; ha sido un ejercicio de responsabilidad para acercarse a la realidad, para discernir la novedad y las posibilidades del Evangelio en la vida y la tarea de las familias en el momento actual. De alguna forma, ha sido una reflexión que ha involucrado a toda la Iglesia.

Se ha logrado lo que el Papa Francisco pedía en la sesión inaugural, cuando llamaba a hablar con sinceridad, con libertad, con fraternidad y con la confianza de que el Espíritu cuida en la Iglesia el depósito de la fe. Es así como se ha afrontado la necesidad de creatividad pastoral para acercarse a los alejados, para ayudar a los hogares a vivir y transmitir la fe en contextos muy complejos, para ofrecer un adecuado acompañamiento a las familias “heridas” o “irregulares”, para iluminar la imagen negativa o incompleta de la familia que algunos transmiten.

El Papa ha invitado a estudiar no sólo los problemas, sino también a mostrar la belleza y la necesidad vital de la familia. En efecto, urge descubrir la manera de anunciar y de ayudar a experimentar la buena noticia del amor de Dios a todos los que viven la realidad humana fundamental, de pareja abierta al don de los hijos, que es la comunidad familiar. Se trata de acompañar la familia con una visión positiva, en sintonía con aquello que escribía ya en 1929 el joven sacerdote Battista Montini, ahora Beato Pablo VI: *“El cristiano mira el mundo no como un abismo de perdición, sino como un campo de misión”*.

La filtración interesada del contenido de las discusiones sinodales que han hecho algunos medios e instituciones, con sus propósitos concretos o con el afán de mostrar que hay diversos partidos y corrientes doctrinales entre los obispos, indica más bien que se está dando un esfuerzo serio en la Iglesia para llegar, más allá de un anuncio teórico o una respuesta fría que brota de las normas canónicas, a una propuesta evangélica que conoce los problemas reales de las personas, con heridas e historias muy diversas. Aunque es un reto difícil, la Iglesia debe estar en capacidad de mostrar la misericordia de Dios, que no está en contra ni de la verdad ni de la justicia.

Impresiona el interés que ha suscitado este Sínodo. Y es normal, porque ningún tema nos toca tanto. Todos tenemos padre, madre, hermanos, esposo, esposa, hijos, parientes. La familia es el ambiente primero y natural de la vida, es una red de apoyo y supervivencia en los momentos más difíciles de la existencia. Más allá de la cuestión religiosa, la necesidad de la familia permanece viva, especialmente entre muchos jóvenes, y motiva la urgencia de que la Iglesia continúe atenta a sus luchas y esperanzas y anuncie sin descanso, en medio de cierto individualismo exasperado de la cultura contemporánea, el “Evangelio de la familia”, que, además de los católicos, esperan muchos en el mundo.